

INTEGRACIÓN, FRONTERAS Y MOVILIDAD ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

Norma C. Meichtry

Introducción¹

Este trabajo presenta algunas reflexiones acerca de los cambios que se han registrado en las últimas décadas del siglo XX en cuanto a las fronteras, sus características y su dinámica, así como también sus relaciones con los respectivos contextos nacionales y con los nuevos contextos transnacionales que definen los proyectos de integración regional.

En este último cuarto de siglo, hemos presenciado un aumento en la dinámica de las áreas de borde de contacto entre países. Particularmente nos referimos al crecimiento del intercambio, tanto económico como demográfico, en fronteras de alta permeabilidad, con importantes niveles de transacciones.²

Los cambios registrados han ido diferenciando un espacio, con territorio a ambos lados de un límite entre estados nacionales, y que puede ser de variada extensión y de diferentes condiciones de contacto según los casos particulares.

Como nunca antes, las fronteras van adquiriendo entidad propia y dinámica especial. Se las reconoce ahora como áreas geográficas singulares, que definen una identidad diferenciada de la de las regiones aledañas, y donde las políticas gubernamentales deben ser, por tanto, diseñadas en forma particular, observando sus especificidades.

A su vez, la última década de este siglo está presenciando variados intentos de integración regional. Las nuevas tendencias en el mercado mundial a la globalización de los espacios económicos, como modo de salida a la crisis financiera y de producción a nivel mundial, y las crisis recesivas concomitantes a niveles locales en los países dependientes, han conducido a la puesta en marcha de

¹ Este trabajo dio lugar a uno mayor, de temática similar, publicado en Eduardo Muscar Benasayag (coord. compil.) 1998. *Innovación y desarrollo en Latinoamérica. Nuevas dinámicas en ciudades y regiones*. Universidad Complutense, Madrid.

² No quiere decir esto que estas mismas tendencias no se hayan registrado en fronteras de difícil acceso, por causas naturales o políticas, sino que los cambios posiblemente sean de menor cuantía y mayor dificultad de detección. Bastaría mencionar como ejemplo un caso extremo, como es el límite entre Argentina y Chile en el sector de los hielos continentales, en donde actividades como las deportivas o de aventuras y aún los litigios limítrofes, contribuyen lentamente al cambio en cómo es percibida y conocida la región.

políticas integracionistas (Nafta, Unión Europea). Las mismas se definen en el Cono Sur, centralmente, por el proyecto de integración económica del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), originalmente entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y al cual ya se va integrando Chile.

En este nuevo marco de integración, se impone pensar en los cambios que ya se han registrado y en los que se están gestando en los últimos años en las fronteras, como así también en las causas que están por detrás de dichas modificaciones.

Este trabajo sólo intenta alcanzar una interpretación global, generalizada, y a escala macro-económica y macro social, de las tendencias advertidas.

Las posibles causas de los cambios en la frontera

Básicamente pareciera haber dos tipos de interpretación adecuada, según los estadios previos en que se desarrollaron las naciones.

El primero proviene del marco de la Nueva División Internacional del Trabajo, aportada por la teoría del Sistema Mundial (Sassen 1988, Timberlake 1985).

La crisis económica de los años 70 derivó en un nuevo modelo de producción y reproducción del capital que condujo en primer término a una reestructuración industrial y consecuentemente a una reestructuración económica que llevó, en el plano de la economía industrial, a pasar de un modelo fordista clásico, a un modelo de acumulación flexible, o postfordista, como quiera calificárselo.

La difusión del nuevo modelo se vio facilitada por la internacionalización del capital a través de las empresas transnacionales y de las corporaciones multinacionales, y por los avances tecnológicos en el área de los transportes y de las comunicaciones, que produjeron el efecto que dio en llamarse el colapso tiempo-espacio (Simmons 1994). La aplicación del nuevo esquema parece haber fortalecido y dinamizado espacios geográficos diferentes a los tradicionales centros urbanos o áreas industrializadas beneficiadas por el modelo anterior. Entre estas áreas fortalecidas y beneficiadas, se encuentran, en muchos casos, las fronteras.

El nuevo modelo de reestructuración productiva, ayudado por la tecnología que permitió la segmentación del proceso productivo, básicamente operó en un accionar de desconcentración industrial regido por la rentabilidad máxima del capital, creando los denominados "sitios de producción" (Sassen 1988). Los mismos son seleccionados globalmente, de acuerdo a sus ventajas comparativas, que en el nuevo modelo se refieren a la competitividad en cuanto a existencia de mano de obra medianamente calificada y de bajo costo, a legislaciones laborales y de beneficios sociales altamente flexibles y beneficiosos para la empresa, y con organización sindical poco estructurada o débil. Estas condiciones benefician la máxima reproducción del capital y crean un sistema espacial en donde, a diferencia con el modelo anterior, la movilidad del capital, de la materia prima o semi-elaborada y de la tecnología, predomina sobre la movilidad de la mano de obra. Otro elemento importante del modelo es evitar los conflictos étnicos generados por el afinamiento de trabajadores provenientes de países periféricos en las economías centrales.

Esto significó la aparición de nuevos sectores de producción, diferentes a los estructurados centros urbano-industriales tradicionales. Entre los más claros ejemplos de este proceder, está el fortalecimiento de la frontera norte de México, con el desarrollo de la industria "maquiladora" por empresas transnacionales de variada procedencia.³

El segundo intento de interpretación, es el que podríamos titular como "de crisis". Se lo reconoce con mayor nitidez en países en vías de desarrollo, que presentaban un grado de estructuración industrial más avanzado, y organizado dentro de un esquema fordista clásico, que otras economías de escaso desarrollo.

Las naciones del Cono Sur se insertan mejor en este esquema de interpretación, siendo Argentina el modelo más acabado de cómo se vivieron los cambios del último cuarto del siglo.

Las políticas económicas neo-liberales implementadas en muchos países no desarrollados aprovecharon, en la segunda mitad de la década de 1970, la fácil accesibilidad a préstamos en el mercado mundial, para comprar tecnología y modernizar el sector industrial (Bitar 1985). A su vez, la abundancia de créditos debilitó el impulso industrial de los países en desarrollo, ya que la facilidad para importar bienes manufacturados restó importancia a las políticas de desarrollo industrial que habían prosperado bajo tendencias proteccionistas anteriores y dentro del marco de la industrialización para la sustitución de importaciones.

En el nuevo esquema de modernización, el elemento fundamental era la productividad, lo cual significó necesariamente el paso de sistemas de mano de obra intensivo a empresas de capital intensivo y alta tecnología. Las consecuencias sobre la demanda de mano de obra en los mercados laborales, fueron muy duras.⁴

Hacia 1982, cuando comenzó la presión financiera internacional, estos países debieron enfrentar voluminosas deudas externas. Las consecuencias fueron la implementación de políticas de ajuste, aumentos impositivos, deterioro de los términos de intercambio en el mercado internacional, caída de la demanda en el mercado interno, devaluación monetaria, creciente inflación y creciente desempleo.⁵

Situaciones como la mencionada significaron una fuerte reducción en el volumen de fuerza de trabajo en el sector manufacturero y la transferencia hacia la economía de servicios en primer término y el comercio y transportes en segundo lugar, ramas que lideraron el mercado de trabajo en los años 80.

Por otra parte, el crecimiento de la economía de servicios en situaciones económicas como la descrita, no es necesariamente un indicador de economía saludable. Los salarios reales del sector son bajos debido a la necesidad de aumentar el número de puestos de trabajo, para absorber la fuerza laboral

³ Existen numerosas contribuciones al respecto. Tal vez deba señalarse la revista *Frontera Norte*, editada por El Colegio de la Frontera Norte, en México; en particular el n° 9, con los trabajos de Browning, Roberts, Zenteno Quintero, Cruz Piñeiro y Pozos Ponce.

⁴ Durante el período 1974-1981, se cerraron algo más de 1.400 fábricas y alrededor de 150.000 trabajadores perdieron sus empleos. La rama de la maquinaria no eléctrica perdió el 60% de su fuerza de trabajo en 1975. La industria textil adoptó tecnología de avanzada reduciendo su personal en un 50% sobre la cifra de 1975. La industria automotriz perdió más del 50% de sus empleados (Dirección Nacional del Recursos Humanos y Empleo -DNRHE- 1983:1 y 33).

⁵ Por ejemplo, el trabajo industrial en Argentina disminuyó en 40% entre 1975 y 1982 y el número de fábricas decreció en un 18% (DNRHE 1983:1).

políticas integracionistas (Nafta, Unión Europea). Las mismas se definen en el Cono Sur, centralmente, por el proyecto de integración económica del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), originalmente entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y al cual ya se va integrando Chile.

En este nuevo marco de integración, se impone pensar en los cambios que ya se han registrado y en los que se están gestando en los últimos años en las fronteras, como así también en las causas que están por detrás de dichas modificaciones.

Este trabajo sólo intenta alcanzar una interpretación global, generalizada, y a escala macro-económica y macro social, de las tendencias advertidas.

Las posibles causas de los cambios en la frontera

Básicamente pareciera haber dos tipos de interpretación adecuada, según los estadios previos en que se desarrollaron las naciones.

El primero proviene del marco de la Nueva División Internacional del Trabajo, aportada por la teoría del Sistema Mundial (Sassen 1988, Timberlake 1985).

La crisis económica de los años 70 derivó en un nuevo modelo de producción y reproducción del capital que condujo en primer término a una reestructuración industrial y consecuentemente a una reestructuración económica que llevó, en el plano de la economía industrial, a pasar de un modelo fordista clásico, a un modelo de acumulación flexible, o postfordista, como quiera calificárselo.

La difusión del nuevo modelo se vio facilitada por la internacionalización del capital a través de las empresas transnacionales y de las corporaciones multinacionales, y por los avances tecnológicos en el área de los transportes y de las comunicaciones, que produjeron el efecto que dio en llamarse el colapso tiempo-espacio (Simmons 1994). La aplicación del nuevo esquema parece haber fortalecido y dinamizado espacios geográficos diferentes a los tradicionales centros urbanos o áreas industrializadas beneficiadas por el modelo anterior. Entre estas áreas fortalecidas y beneficiadas, se encuentran, en muchos casos, las fronteras.

El nuevo modelo de reestructuración productiva, ayudado por la tecnología que permitió la segmentación del proceso productivo, básicamente operó en un accionar de desconcentración industrial regido por la rentabilidad máxima del capital, creando los denominados "sitios de producción" (Sassen 1988). Los mismos son seleccionados globalmente, de acuerdo a sus ventajas comparativas, que en el nuevo modelo se refieren a la competitividad en cuanto a existencia de mano de obra medianamente calificada y de bajo costo, a legislaciones laborales y de beneficios sociales altamente flexibles y beneficiosos para la empresa, y con organización sindical poco estructurada o débil. Estas condiciones benefician la máxima reproducción del capital y crean un sistema espacial en donde, a diferencia con el modelo anterior, la movilidad del capital, de la materia prima o semi-elaborada y de la tecnología, predomina sobre la movilidad de la mano de obra. Otro elemento importante del modelo es evitar los conflictos étnicos generados por el afincamiento de trabajadores provenientes de países periféricos en las economías centrales.

Esto significó la aparición de nuevos sectores de producción, diferentes a los estructurados centros urbano-industriales tradicionales. Entre los más claros ejemplos de este proceder, está el fortalecimiento de la frontera norte de México, con el desarrollo de la industria "maquiladora" por empresas transnacionales de variada procedencia.³

El segundo intento de interpretación, es el que podríamos titular como "de crisis". Se lo reconoce con mayor nitidez en países en vías de desarrollo, que presentaban un grado de estructuración industrial más avanzado, y organizado dentro de un esquema fordista clásico, que otras economías de escaso desarrollo.

Las naciones del Cono Sur se insertan mejor en este esquema de interpretación, siendo Argentina el modelo más acabado de cómo se vivieron los cambios del último cuarto del siglo.

Las políticas económicas neo-liberales implementadas en muchos países no desarrollados aprovecharon, en la segunda mitad de la década de 1970, la fácil accesibilidad a préstamos en el mercado mundial, para comprar tecnología y modernizar el sector industrial (Bitar 1985). A su vez, la abundancia de créditos debilitó el impulso industrial de los países en desarrollo, ya que la facilidad para importar bienes manufacturados restó importancia a las políticas de desarrollo industrial que habían prosperado bajo tendencias proteccionistas anteriores y dentro del marco de la industrialización para la sustitución de importaciones.

En el nuevo esquema de modernización, el elemento fundamental era la productividad, lo cual significó necesariamente el paso de sistemas de mano de obra intensivo a empresas de capital intensivo y alta tecnología. Las consecuencias sobre la demanda de mano de obra en los mercados laborales, fueron muy duras.⁴

Hacia 1982, cuando comenzó la presión financiera internacional, estos países debieron enfrentar voluminosas deudas externas. Las consecuencias fueron la implementación de políticas de ajuste, aumentos impositivos, deterioro de los términos de intercambio en el mercado internacional, caída de la demanda en el mercado interno, devaluación monetaria, creciente inflación y creciente desempleo.⁵

Situaciones como la mencionada significaron una fuerte reducción en el volumen de fuerza de trabajo en el sector manufacturero y la transferencia hacia la economía de servicios en primer término y el comercio y transportes en segundo lugar, ramas que lideraron el mercado de trabajo en los años 80.

Por otra parte, el crecimiento de la economía de servicios en situaciones económicas como la descrita, no es necesariamente un indicador de economía saludable. Los salarios reales del sector son bajos debido a la necesidad de aumentar el número de puestos de trabajo, para absorber la fuerza laboral

³ Existen numerosas contribuciones al respecto. Tal vez deba señalarse la revista *Frontera Norte*, editada por El Colegio de la Frontera Norte, en México; en particular el n° 9, con los trabajos de Browning, Roberts, Zenteno Quintero, Cruz Piñeiro y Pozos Ponce.

⁴ Durante el período 1974-1981, se cerraron algo más de 1.400 fábricas y alrededor de 150.000 trabajadores perdieron sus empleos. La rama de la maquinaria no eléctrica perdió el 60% de su fuerza de trabajo en 1975. La industria textil adoptó tecnología de avanzada reduciendo su personal en un 50% sobre la cifra de 1975. La industria automotriz perdió más del 50% de sus empleados (Dirección Nacional del Recursos Humanos y Empleo -DNRHE- 1983:1 y 33).

⁵ Por ejemplo, el trabajo industrial en Argentina disminuyó en 40% entre 1975 y 1982 y el número de fábricas decreció en un 18% (DNRHE 1983:1).

desplazada por el sector industrial y agropecuario y acomodar a los nuevos trabajadores que ingresan al mercado.

Los países afectados han vivido un proceso de migración de "retorno" o de "contraurbanización",⁶ que se ha manifestado usualmente en tres formas diferentes. Por un lado, desplazamientos de población hacia las provincias debido a una mayor capacidad de atracción de las mismas; creciente capacidad de retención de su propia población por parte de las provincias, y movimientos hacia provincias periféricas de baja densidad demográfica (Meichtry 1993).

Además, es nuestra hipótesis que un factor fundamental para este proceso de "retorno" es la generalización espacial de la crisis. Las ciudades centrales no representan ahora posibilidades para el crecimiento social y económico. Por el contrario, la red familiar en las provincias de origen, menores costos de vida, mejores oportunidades para las actividades de subsistencia y las economías centradas en la familia, constituyen poderosos factores en la retención de población y atracción en un proceso de retorno (Meichtry 1994).

Asimismo, debe tomarse en cuenta que se vivió a nivel global especialmente en los países menos desarrollados, una proliferación de planes de desconcentración industrial y de promoción del desarrollo regional. Los mismos, que en términos generales no pueden ser considerados exitosos, cuando llegaron a implementarse, produjeron algunos cambios positivos en el corto y mediano plazo ayudando a las áreas beneficiadas a retener una proporción mayor de su población (Rofman y Marqués 1988, Lindemboim 1987). Entre ellos interesan, para el presente caso, los planes de promoción a las fronteras, acompañados de la legislación pertinente.⁷

Dentro de este modelo de crisis del sector industrial estructurado y de crecimiento del sector terciario, las fronteras obtuvieron ganancias, fundamentalmente en términos de crecimiento demográfico, dinámica comercial y algo de promoción industrial, adelantándose así, al impulso dinamizador que vendría en la década de 1990 con los procesos de integración regional.

Esta integración propende, entre otras cosas, a la apertura de las fronteras para agilizar la movilidad de personas, bienes y servicios, intercambio que en gran medida ya se había agilizado en aquellas fronteras permeables, de altos niveles de interacción.

⁶ Esta terminología se toma del fenómeno producido en un cierto número de países desarrollados, centralmente en la década de 1970. Dicho proceder, si bien tiene algunas consecuencias similares, obedece a una génesis totalmente diferente (Vining y Kontuly 1978, Wardwell 1980, Fuguitt 1985). Esta desconcentración demográfica se encuentra estudiado para América Latina entre otros por Roberts 1989 y Portes 1989, y en el caso de Argentina también por Vapňarsky y Gorojovsky 1990, Vapňarsky 1995, Sana 1995).

⁷ En el caso argentino por ejemplo, la Ley 18.575/70 de política de fronteras, y sus correspondientes decretos regulatorios como el 568/70 de promoción del desarrollo y seguridad. Hubo legislación posterior de promoción, educación, desarrollo industrial y minero, vías de comunicación para las zonas y áreas de frontera, como ser los decretos 193/82 y 2486/83.

Singularidad de la frontera. Sociedad fronteriza y movimientos territoriales de la población

Las fronteras adquieren cada día mayor importancia económica, social y política. Se hallan en un rápido proceso de "binacionalización" y requieren ser estudiadas y atendidas en función de esta especificidad, para lo cual se necesita llenar el vacío de información idónea que responda a dicha singularidad.

Estos espacios binacionales, que a veces pueden estar compuestos por la vecindad de más de dos estados nacionales, son espacios cuya individualidad está definida por un proceder histórico común, por la presencia de factores de orden social, cultural y económico similares, y en muchos casos presentan continuidad ambiental (Pellegrino 1995). También debe considerarse la existencia de un cierto número de espacios binacionales caracterizados por una dinámica de intercambio que los conecta de una manera especial, aún cuando no exista el contacto territorial.⁸

Se plantea entonces, la necesidad de estudiar al espacio fronterizo, al menos a aquellos que gozan de la particularidad de la binacionalidad, como una unidad geográfica definida bajo criterios de funcionamiento (Picouet 1995), y donde interesa tanto su coherencia interna y su grado de autonomía con los contextos nacionales respectivos, como el conocimiento de las dinámicas económicas, sociales, y de población y familia, que lo hacen singular.

Uno de los elementos distintivos de la dinámica de fronteras, es el notorio incremento y diversificación de los movimientos de población, como no se registraran con anterioridad. Así, las nuevas formas de movilidad territorial, las condiciones de los espacios en donde se desarrollan y las características socioeconómicas y demográficas de las poblaciones involucradas, se convierten en objetivos centrales y exigen una dedicación mayor de la que parecen haber recibido hasta el momento.

Nuevos planteos conceptuales, intentan redefinir las nociones tradicionales que normalmente se refieren a los grandes flujos originados dentro del concepto tradicional de migración como "cambio de lugar de residencia habitual". (Courgeau 1980, Domenach y Picouet 1987, Picouet 1995).

En estos espacios de frontera existe una gran diversidad de dinámicas de aprovechamiento de las coyunturas y de los beneficios que ofrece cada lado de la frontera y una gran diversidad de condiciones de movilidad y residencia.

Tomados los casos de fronteras de alta permeabilidad como son la frontera norte de México con Estados Unidos y la frontera paraguaya con Argentina y Brasil, es posible reconocer tipos de pobladores y de movilidad fronteriza, según

⁸ Puede ponerse un cierto número de ejemplos en diversas partes del mundo, de comunidades altamente interconectadas por estos flujos de personas y de capital. La estrategia, usualmente diseñada a nivel de hogares, implica la partida y el regreso alternado y temporario de integrantes del núcleo familiar a los mercados de trabajo de una economía más desarrollada, la contrapartida de las remesas de dinero hacia la comunidad expulsora, en un plazo de tiempo mayor la inversión de capital, y una posterior bipolarización de los flujos cuando, desde las comunidades de migrantes afincadas en suelo extranjero comienza el retorno o el desplazamiento temporal hacia las comunidades originarias. (Massey et al. 1987, Portes y Bach 1985 y Patarra y Baeninger 1995, Whiteford 1981).

las condiciones de la convivencia cotidiana y el aprovechamiento de los servicios ofrecidos por el "otro lado" (Martínez 1990, Palau 1995).

Por un lado se puede distinguir a los llamados *fronterizos nacionales*. Es una población básicamente no migrante, compuesta por aquellos que viven en la frontera, en su propia nación, y que no actúan o tienen un contacto mínimo con la otra comunidad nacional, aún cuando reciban la influencia cultural y económica del otro país.

Por el otro lado están los *fronterizos binacionales*, es decir, aquellos pobladores que tienen un asiduo contacto con la otra sociedad. Según el grado y el tipo de exposición que tengan a la otra cultura, se reconocen diferentes categorías.⁹

Entre la población migrante se reconoce a los "migrantes permanentes o de larga duración", cuyo origen puede estar en cualquiera de los países, se han afincado en la frontera y responden más al concepto tradicional de migración como cambio de residencia habitual. Ellos pueden ser considerados, de acuerdo con la dinámica propia de la frontera, dentro de alguna de las categorías de *fronterizo binacional* que se verán más adelante.

Aparte de ellos están los denominados "migrantes transeúntes o de paso". Ellos provienen de otra parte del país, o de otra nación, y están arreglando su paso hacia el otro país. Ellos no son parte de la frontera. Sus lazos y fuentes de vida cultural están fuertemente entroncados con el lugar de origen. Presentan una escasa exposición a los estilos del otro país, pero tienen muy claro el objetivo de instalarse temporaria o permanentemente en la otra sociedad.

Dentro de los *fronterizos binacionales*, se reconocen varias categorías según el grado de contacto o exposición a las influencias sociales, la educación, la cultura, los estilos de vida, y las normas de consumo y de subsistencia del "otro lado".

En primer término encontramos al *migrante poblador alternante*. Llega a la frontera desde otra parte de su país; se instala con la intención de él mismo, o parte de su grupo familiar, residir alternativamente y usualmente por algunos meses, en cada lado del límite. Aprovecha así, también alternativamente, las oportunidades y beneficios de cada sector según cómo su situación usual de ilegal o de indocumentado se lo permitan. Los lazos más fuertes están con su país de origen, pero también se conecta o aprovecha todas las instancias del "otro lado" durante las temporadas de su estadía "enfrente". Muchas veces termina internándose en el otro país o fijando residencia en el otro lado del límite.

Un segundo tipo, claramente reconocido, es el *trabajador binacional (commuter)*. Usualmente tiene algún tipo de pasaporte o documentación local que lo identifica como residente en la frontera (Green Card en Estados Unidos), con el cual puede desplazarse con comodidad o, sino, trabaja ilegalmente. Tiene residencia permanente en uno de los países, con el que guarda estrechos lazos en todos los aspectos, excepto en el plano laboral y de los ingresos. Al trabajar del

⁹ Dentro de este grupo, pero a nivel de familias y no de individuos, se puede reconocer a la *familia binacional*, en la cual el núcleo familiar vive en uno de los países, pero sus integrantes tienen diferentes nacionalidades. También está la *familia transfronteriza*, en donde todos los miembros son de una sola nacionalidad, pero viven y desarrollan estrategias de supervivencia en ambos lados de la frontera. Es frecuente encontrar la combinación de ambos tipos; es decir, la *familia binacional transfronteriza*. (Palau Viladesau 1995).

"otro lado" y al percibir sus ingresos allí, usualmente también desarrolla importantes nexos de consumo con el otro país. Puede reconocerse una gran variedad de estilos dentro del tipo *commuter*, basados en su condición de autorizados o indocumentados para trabajar en la otra sociedad, y en la asiduidad en los cruces de frontera, que puede ser diaria, semanal y a veces mensual, entre las frecuencias más usuales.

Luego tenemos el llamado *consumidor binacional*. Es el que aprovecha los precios y calidad de los productos que consume según las ventajas de cada mercado y, además, desarrolla gustos específicos según las ofertas en ambos lados de la frontera. Únicamente los lazos de consumismo son realmente fuertes con el otro país, lo cual significa que sus niveles de aculturación no son muy altos.

Otra categoría es la del *fronterizo bicultural*. Está familiarizado con ambas culturas y ambos mercados, tanto en lo social, cultural, educacional, como de ingresos y de consumo. Mantiene importantes niveles de relación en todos los aspectos, aunque siempre parecieran ser más estrechos y fuertes los lazos con las instituciones del país de residencia. Esta categoría contiene al estudiante binacional.

Finalmente se encuentra el *fronterizo binacional*, que es el que, indudablemente, ha logrado el mayor nivel de integración a la particular dinámica de la frontera. Vive un tipo de vida binacional, usualmente tiene doble documentación, pasa tanto tiempo en un sector como en el otro de la frontera, y posee amplias relaciones en ambos lados. Proviene a menudo del mundo de los negocios o se desempeña en actividades profesionales y aprovecha por igual las ventajas y oportunidades de ambos países.

Quedaría un grupo especial, de comportamiento un tanto menos móvil y algo más aleatorio, que es el del *refugiado ecológico*. El mismo aprovecha los beneficios ambientales y/o sociales del país con mayores ventajas, en las épocas de desastres naturales (usualmente crecientes, sequías, terremotos, huracanes, etc).

Seguramente es posible hallar nuevas categorías dentro de la inmensa diversidad que presenta la movilidad territorial y las estrategias de supervivencia en las fronteras. Si a ellas se las considera como unidades independientes, habrá que considerar también los flujos de entrada y de salida desde ellas hacia cada uno de los países involucrados y restantes naciones.

Estos nuevos conceptos deben ser acompañados por la generación de información y técnicas de análisis adecuadas. Se deberá hacer uso de la imaginación para crear nuevos mecanismos que ayuden a aprehender e interpretar las modalidades binacionales de la dinámica fronteriza.

Nuevos interrogantes sobre la singularidad de la frontera

Las nuevas políticas de integración que se están desarrollando en el área, contribuyen a reavivar el problema de la fragilidad de los conocimientos actuales sobre las dinámicas ambientales, sociales, demográficas, económicas y políticas de las fronteras.

La actual tendencia, como dijéramos anteriormente, es considerar a las fronteras como unidades funcionales y diferenciadas. En esa línea ha operado la conceptualización para el conocimiento de las mismas en los últimos años y, en consecuencia, así han operado los intentos de formulación de políticas o de

legislación al respecto. De eso nos habla la existencia de documentos fronterizos, de legislación fronteriza, de Comités de Frontera, del llamado Tránsito Vecinal Fronterizo (TVF), etc. Y estos hechos nos hacen suponer que estamos ante unidades geográficas de existencia real. Es decir, que nuestra consideración de la frontera como algo singular es acertada, que no se trata de una construcción mental, un simulacro del objeto.

Esto lleva a un interrogante de importancia frente a las nuevas tendencias, en la última década del siglo, a la integración regional.

Como señala Picouet (1995) la esencia misma de la existencia de estos espacios binacionales y de la dinámica fronteriza está basada en la existencia de fronteras entre estados nacionales. Si las actuales tendencias a la integración en bloques regionales es conducente a la transnacionalización de los espacios, se comienza a crear una dinámica transnacional que es independiente de las fronteras nacionales (ejemplo la legislación para el Mercosur, el NAFTA o la Unión Europea).

Teóricamente, el desarrollo y afirmación de estas dinámicas transnacionales, debería provocar modificaciones en ciertos aspectos de la dinámica fronteriza actual.

Por un lado se espera un aumento en las interacciones sociales, culturales y educativas, facilitadas por decisiones políticas al respecto y por la generación de una conciencia colectiva que ha superado la noción de frontera como barrera de separación.¹⁰

Por otra parte, es posible sospechar un debilitamiento, particularmente en aquellos casos donde la dinámica fronteriza obedece a factores coyunturales en los modos de relación de las respectivas economías de los estados nacionales involucrados. Un ejemplo puede ser dado a partir de los cambios que se operen en el comercio fronterizo, y aún en el contrabando de productos, ante la unificación de aranceles acordada por los países miembros de un acuerdo de integración.

Situaciones actuales vividas en la frontera con Paraguay, en los puntos centrales de intercambio, como Formosa-Alberdi, Posadas-Encarnación, por mencionar algunos, parecerían señalar que hay indicios de cómo el paso hacia la integración y, por lo tanto a la transnacionalidad, afectaría la dinámica que estos espacios fronterizos mostraran en los últimos años.

También debería traer algún impacto demográfico, al suprimir la condición de ilegal/indocumentado y ante una flexibilización posible de los mercados de trabajo, al menos en lo relacionado con los volúmenes, dirección o frecuencia de los movimientos de las personas.

Son estas últimas, preguntas pendientes de respuestas que aún no se insinúan con claridad suficiente.

¹⁰ Palau Viladesau (1995) señala que a nivel de estudios universitarios, la dinámica existente entre Encarnación y Posadas, no ha registrado aún el impacto de las iniciativas de integración entre universidades de la región. Sin embargo, es de esperarse que las decisiones previstas en cuanto a reconocimiento de estudios, currícula común y facilidades de desplazamiento tanto en lo referido a documentación como a transportes, aumente el grado de interacción fronteriza.

Bibliografía

- Bitar, Sergio. 1985. "Crisis financiera e industrialización de América Latina", *Desarrollo Económico* V.25,98:217-243.
- Bogue, Donald J. (ed.) 1995. *Demographic Implications of NAFTA. Toward an Integrated Demography of America*. Chicago, Social Development Center.
- Courgeau, Daniel. 1980. *Analyse quantitative des migrations humaines*. París, Masson.
- DNRHE. Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo. 1983. *Ocupación y producto en la industria manufacturera Argentina, 1976-1983: Un estudio de la recomposición del aparato productivo y su capacidad de generación de empleo*. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino, PNUD, OIT.
- Domenach, Hervé y Michel Picouet. 1987. "Le caractere de réversibilité dans l'étude de la migration". *Population*, 3.
- Fuguitt, Glenn V. 1985. "The Nonmetropolitan Population Turnaround". *Annual Review of Sociology*. 11:259-280.
- Lindemtoirn, Javier. 1987. *Desarrollo regional y leyes promocionales*. Pispal - CEUR, Informes de Investigación 5. Buenos Aires.
- Maletta, Héctor. 1992. "Migración internacional en Paraguay e integración del Cono Sur: una agenda de investigación". *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*. 10(2-3):5-27.
- Martínez, Oscar J. 1990. "Transnational Fronterizos: Cross-Border Linkages in Mexican Border Society". *Journal of Borderland Studies*. V(1):79-90.
- Massey, Douglas et al. 1987. *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley, University of California Press.
- Meichtry, Norma C. 1993. *Urban High Primacy as a Social Construction. The Case of Argentina*. Disertación Doctoral, Universidad de Texas en Austin.
- Meichtry, Norma C. 1994. "Sociedad y alta primacía en el sistema urbano argentino". *Anuario de Estudios Urbanos* 1, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, D.F.
- Palau Viladesau, Tomás. 1995. "Migración transfronteriza en Paraguay". Adela Pellegrino (compil.). *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*. Montevideo, Trilce.
- Patarra, Neide L. y Rosana Baeninger. 1995. *Migrações internacionais recentes: o caso do Brasil (considerações preliminares)* Adela Pellegrino (compil.). *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*. Montevideo, Trilce.
- Pellegrino, Adela. 1995. "Presentación del Taller". A. Pellegrino (compil.). *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*. Montevideo, Trilce.
- Picouet, Michel. 1995. "Las migraciones entre países fronterizos: reflexiones 'cursivas' sobre el enfoque metodológico". Adela Pellegrino (compil.). *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*. Montevideo, Trilce.
- Portes, Alejandro y Robert L. Bach. 1985. *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkeley, University of California Press.
- Portes, Alejandro. 1989. "Latin American Urbanization During the Years of the Crisis". *Latin American Research Review*. 34(3):7-44.

- Roberts, Bryan. 1989. "Urbanization, Migration, and Development". *Sociological Forum* 4(4):665-691.
- Rofman, Alejandro and Nora Marqués. 1988. *Desigualdades regionales en la Argentina. Su evolución desde 1970*. CEUR, Cuadernos 22, Buenos Aires.
- Sana, Mariano. 1995. "La desconcentración de la población en Argentina entre 1960 y 1991". H. Senado de la Nación. *II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA)*. Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria.
- Sassen, Saskia. 1988. *The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Simmons, Alan. 1994. *Territorial Mobility and Time-Space Collapse in the Late 20th Century*. Seminario Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano. Fundación Bariloche, CENEP y PROLAP, S.C. de Bariloche, (versión preliminar).
- Timberlake, Michael (ed). 1985. *Urbanization in the World-economy*. London, Academic Press Inc.
- Vapñarsky, César A. and Néstor Gorojovsky. 1990. *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Vapñarsky, César. 1995. "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950". *Desarrollo Económico* V. 5, 138:227-254.
- Vining, Daniel R., Jr. y Thomas Kontuly. 1978. "Population Dispersal from Major Metropolitan Regions: An international Comparison". *International Regional Science Review*. 3:1:49-73.
- Wardwell, John M. 1980. "Toward a Theory of Urban-Rural Migration in the Developed World". John M. Wardwell and David L. Brown (eds). *New Directions in Urban Rural Migration*. 71-114, New York, Academic Press.
- Whiteford, Scott. 1981. *Workers from the North. Plantations, Bolivian Labor and the City in Northwest Argentina*. Austin, Texas, University of Texas Press.

Resumen

Se intenta una interpretación a escala macro-económica y macro social, de los cambios operados en las últimas décadas, en cuanto a las fronteras y sus relaciones con los contextos nacionales y transnacionales. La interpretación se ensaya, por un lado en el esquema de la Nueva División Internacional del Trabajo y, por otro, en un marco "de crisis", en el cual se insertan más cómodamente las naciones del Cono Sur. Existe una diversidad de dinámicas de aprovechamiento de las coyunturas y beneficios que ofrece cada lado de la frontera y de modos de movilidad y residencia. Se reseñan los tipos de pobladores binacionales reconocidos. Se plantea el interrogante de si la existencia de estos espacios binacionales y de la dinámica fronteriza está basada en la presencia del límite entre estados nacionales, cómo será el nuevo panorama bajo la integración regional.

Summary

The essay attempts a macro-economic and macro social interpretation about the last decades changes on the border and their relationships with national and transnational contexts. On the one hand, it is using the New International Division of Labor framework, and on the other hand it works under a "crisis" framework, which is better for Southern

Cone countries. There is a great diversity of possibilities of opportunities and benefits in each side of the border, and different types of residence and territorial mobility. It reviews the known of binational settlers types. It is asking if the existence of these binational spaces and border dynamics is based on the presence of a limit between national states, how could be the new panorama under the regional integration rules

<FRONTERA> <INTEGRACION> <POBLACION
BINACIONAL>
<ESPACIOS BINACIONALES> <ARGENTINA>
<PARAGUAY> <MOVILIDAD TERRITORIAL>